

Entre la tradición épica y la historia: la conquista espartana de Mesenia

Between Epic Tradition and History: The Spartan Conquest of Messenia

César Fornis

Universidad de Sevilla España.

Resumen: La conquista de la vecina región de Mesenia, después de dos durísimas guerras, permitió a Esparta poner las bases de su hegemonía política y militar en la Hélade ya desde el Arcaísmo. En este trabajo se ofrece una reconstrucción del proceso de conquista y se analizan las fuertes tensiones que, como consecuencia del mismo, vivió la sociedad lacedemonia. Para ello se ha hecho uso del testimonio esencial, aunque fragmentario, del poeta contemporáneo Tirteo, de unas fuentes literarias tardías plagadas de elementos legendarios y sometidas al debate ideológico sobre la esclavización del pueblo mesenio y de la parca información aportada por la arqueología.

Palabras clave: Esparta, Mesenia, guerras mesenias, Tirteo, tradición épica.

Abstract: The two Messenian wars, culminating in the Spartan conquest of the fertile neighboring region of Messenia and the enslavement of its inhabitants, who became helots, remain largely unknown, mainly due to the lack of sources. Apart some verses of Tyrtaeus, the Spartan poet of the mid-seventh century BC, the literary sources are belated and gather suspicious and contaminated ancient traditions riddled with legendary elements and subjected to the ideological debate about the enslavement of Greek people (and as Dorian as their Spartan conquerors). This has caused sharp controversies in modern historiography, which affect both the chronology and the credibility (and even the historicity) of certain episodes. According to an hypercritical posture, the possibility of reaching a minimum reconstruction and understanding of the historical events has even been denied, in such a way that the need to obviate them has been postulated. From our point of view, the historian himself/herself can (and should) perform this task of analysis and interpretation, but while taking extreme caution with these sources and, whenever possible, approaching the data provided by Archaeology; it is also essential to insert the two Messenian wars in structural problems and developments of the early Archaic Age, and not to isolate them, as has often been done. In this way, the conquest of Messenia emerges as an enterprise undertaken by the recently unified Lacedaemonian state as part of its process of territorial, identity and ideological definition. With the completion of the conquest, Sparta reaches the recognition as a model

state for Greek political theorists because there is full identification between the political and military body, that is, between citizens and hoplites, who can devote themselves to the work deemed worthy (the management of public affairs and war) thanks to the existence of dependent masses who work the land owned by their masters.

Keywords: Sparta, Messenia, Messenian Wars, Tyrtaeus, epic tradition.

Para citar este artículo: César FORNIS: “Entre la tradición épica y la historia: la conquista espartana de Mesenia”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 11 (2017), pp. 157-171.

Recibido: 18/06/2016

Aprobado: 22/03/2017

Entre la tradición épica y la historia: la conquista espartana de Mesenia

César Fornis

Universidad de Sevilla

cfornis@us.es

Las dos guerras mesenias se hunden en las brumas del alto arcaísmo peloponésico,¹ entre resonancias épicas de un pasado heroico aqueo y homérico, por más que al historiador moderno se le antojen de excepcional importancia para la comprensión de la realidad histórica, política, social y económica del estado lacedemonio, recién configurado territorial e ideológicamente. De hecho, junto a la estabilidad alcanzada con la llamada Gran Retra, el ordenamiento constitucional atribuido por la tradición al mítico Licurgo, la conquista espartana de la fértil región vecina de Mesenia pondrá los cimientos de su temprana hegemonía en la Hélade. En el presente trabajo intentaremos una aproximación a ambas contiendas, huyendo del escepticismo verbalizado por el gran historiador Moses Finley, que comenzaba su famoso artículo sobre Esparta con la renuncia expresa a no retroceder más allá de mediados del siglo VI habida cuenta del «carácter casi totalmente ficticio de nuestra información».² Pero sí es cierto que hay que extremar el cuidado en la crítica e interpretación de unas fuentes literarias tardías y sometidas al debate ideológico sobre la esclavización del pueblo mesenio, además de explotar al máximo el testimonio fragmentario de un testigo directo como Tirteo, el poeta (y quizá general) espartano que combatió en la segunda guerra mesenia. Es asimismo fundamental recurrir, siempre que sea posible, a la información proporcionada por el soporte arqueológico.

La primera guerra mesenia

La primera guerra mesenia no cuenta con excesivo eco en nuestras fuentes, excepción hecha de los versos de Tirteo (poeta espartano del s. VII a.C.), algunos fragmentos de Éforo, historiador del siglo IV a.C. utilizado por Estrabón (época augustea), y del libro cuarto de la *Periégesis* de Pausanias (s. II de nuestra era), el cual bebía en autores del siglo III a.C. que recogían la tradición mesenia, tan reelaborada y fabulada como la primitiva historia de Esparta, en este caso con el objetivo primordial de eliminar cualquier vestigio del dominio

¹ Tras el seísmo que asoló Esparta en el año 464 a.C., se produjo una sublevación masiva de mesenios que fue conocida como "tercera guerra mesenia" (Th. 1.101.2; D.S. 11.63.4-64.4; Plu. *Lyk.* 28.12 y *Cim.* 16.6-7; Paus. 4.24.6), pero tanto la época como las circunstancias eran muy diferentes de las dos primeras guerras de conquista.

² Moses I. FINLEY: "Esparta", en *Id., Uso y abuso de la historia*, Barcelona, Crítica, 1977 [orig. inglés 1975], p. 248.

espartano sobre su territorio y su pueblo.³ Estrabón (8.4.4) afirma que fue el rey Teleclo quien emprendió la colonización del sureste de Mesenia, sin duda a través del asentamiento de periecos. De ser cierta la noticia del geógrafo de Amasia, tendríamos un importante precedente, así como un posible *casus belli* para el subsecuente conflicto. Pero es Pausanias quien transmite el relato etiológico que sirvió para legitimar la invasión masiva de Mesenia: la muerte de Teleclo a manos de mesenios en el santuario de Ártemis Limnátide («del manantial» o «de la laguna», como diosa del agua salvaje), un santuario de frontera, en la vertiente occidental del Taigeto,⁴ cuando intentaba impedir la violación de doncellas (*parthénous*) espartanas que habían acudido a una fiesta (*heorté*), probablemente para ejecutar danzas corales, y que después de sufrir la afrenta cometieron suicidio (cf. Str. 8.4.9 sobre el uso común del santuario); los mesenios alegaban por su parte que todo se debía a un complot urdido por el rey espartano: travistió con vestidos y adornos femeninos a muchachos que aún no tenían barba (*agéneioi neanískoi*, de ahí asexuados, sin una masculinidad desarrollada), los armó con puñales y los introdujo entre los mesenios que se encontraban descansando con el fin de que asesinaran a sus señores, a los aristócratas, pero los mesenios se defendieron y dieron muerte a los imberbes y al propio Teleclo (Paus. 4.4.1-3, que cierra la historia diciendo que cada cual crea a unos u otros conforme a sus sentimientos). Claude Calame ha interpretado el relato pausaniano como el resultado de contaminar un acontecimiento histórico con dos leyendas de fundación de culto, en las que son frecuentes elementos como el travestismo y el engaño (*ἀπάτη*), como vemos en una versión, y el suicidio simbolizando una muerte ritual, como se aprecia en la otra.⁵ El *aitíon* o causa de la guerra se inscribe, pues, en procesos de definición territorial, identitaria y cultural de ambos pueblos, con gran significación de los ritos de adolescencia.⁶

La duración del conflicto es fijada por Pausanias (4.5.10 y 13.7), basándose en la obra perdida del historiador del siglo III a.C. Sosibio el Laconio, desde el segundo año de la novena olimpiada, 743, al primero de la decimocuarta, 724. Este espacio de tiempo de dos décadas, que

³ Acerca de la construcción y evolución de la identidad mesenia puede verse Lionel PEARSON: "The Pseudo-History of Messenia and its Authors", *Historia*, 11 (1962), pp. 397-426; Thomas J. FIGUEIRA: «The Evolution of Messenian Identity», en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta. New Perspectives*, Londres, Duckworth-Classical Press of Wales, 1999, pp. 211-244; Susan E. ALCOCK: "The Pseudo-History of Messenia Unplugged", *Transactions of the American Philological Association*, 129 (1999), pp. 133-141; y, en especial, Nino LURAGHI: *The Ancient Messenians. Constructions of Ethnicity and Memory*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

⁴ Sobre la localización y la historia del santuario de Ártemis Limnátide a partir de los últimos hallazgos arqueológicos, véase ahora Socrates KOURSOU MIS: "Revisiting Mount Taygetos: The Sanctuary of Artemis Limnatis", *The Annual of the British School at Athens*, 109 (2014), pp. 191-222.

⁵ Claude CALAME: *Les chœurs de jeunes filles en Grèce archaïque, I. Morphologie, fonction religieuse et sociale*, Roma, Edizione dell'Ateneo & Bizzarri, 1977, pp. 253-264.

⁶ A CALAME (*ibid.*), añádase ahora M^a del Mar RODRÍGUEZ ALCOCKER: "Los cultos de Ártemis Limnatis y Ártemis Cariatis en las guerras mesenias de época arcaica", *ARYS: Antigüedades, Religiones y Sociedades*, 11 (2011), pp. 125-144, que pone en relación el episodio con otro que también cuenta Pausanias a propósito de la segunda guerra mesenia: el intento de violación por los mesenios de Aristómenes de doncellas espartanas que danzaban en honor de Ártemis Cariátide (otro santuario de frontera, aunque esta vez en la Arcadia), que abordaremos más abajo.

es confirmado por Tirteo (fr. 4 Gentili-Prato), ha suscitado dudas entre los investigadores por las reminiscencias homéricas que trae a la mente, pero tal vez pueda encontrarse una corroboración en la lista de vencedores olímpicos (*Olympionika*) elaborada por Hippias de Elis en la segunda mitad del siglo V, cuyo valor histórico no es universalmente admitido.⁷ La lista recoge la undécima olimpiada, en 736, como la última que vio como triunfador a un mesenio, Leocares, mientras que un espartano, Acanto, aparece por primera vez en la decimosexta olimpiada de 716. Con esta información podemos datar la primera guerra mesenia un poco después que Pausanias, aproximadamente entre 735 y 715. El citado fragmento de Tirteo, cuyo florecimiento se sitúa hacia 650-640, dice que ese conflicto lo lucharon «los padres de nuestros padres», una expresión que puede referirse genéricamente a los ancestros, pero que en cualquier caso implica como mínimo un hiato de dos generaciones. Dos factores más en apoyo de esta cronología son, por un lado, la participación de mesenios en la fundación de Regio, en el sur de la península itálica, hacia 720, presumiblemente tras escapar de la inminente ocupación espartana de su territorio,⁸ y, por otro lado, el reciente descubrimiento cerca de la mesenia Mavromati de los restos de un asentamiento espartano del siglo VIII posiblemente relacionado con el proceso expansivo lacedemonio.⁹ Sin embargo, otros estudiosos han optado por retrasar la primera guerra mesenia al primer cuarto del siglo VII, afrontando la difícil tarea de rebatir que la fundación de Taras, actual Tarento, sea consecuencia directa de la misma (véase más abajo el enunciado siguiente) y/o postergándola en el tiempo.¹⁰ De todas formas, como ha señalado Adolfo Domínguez Monedero, «es difícil pensar, para el siglo VIII a.C., en una guerra tan sistemática y combatida, además, por hoplitas en un momento en el que este sistema de combate aún no se ha consolidado en Grecia».¹¹

Seguramente las causas de este conflicto no respondan a problemas diferentes de los que acuciaban a buena parte del mundo griego arcaico, *in primis* la escasez de tierras productivas y la mala distribución de las mismas, fenómeno conocido como *stenochoría*. La tradición recogida por Plutarco (*Mor.* 231D) atribuye al rey Polidoro la promesa de conquistar tierra aún no parcelada en *klároi*, es decir, fuera de Laconia. El valle del Eurotas se había vuelto

⁷ Los mayores ataques llegan de Pamela Jane SHAW: *Discrepancies in Olympiad Dating and Chronological Problems of Archaic Peloponnesian History*, Historia Einzelschriften 166, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2003, con carácter general, e *Id.*: "Olympiad Chronography and 'Early' Spartan History", en Stephen HODKINSON y Anton POWELL, *op. cit.*, pp. 273-309 para el caso concreto de la cronología arcaica espartana.

⁸ Franz KIECHLE: *Messenische Studien. Untersuchungen zur Geschichte der Messenischen Kriege und der Auswanderung der Messenier*, Kallmünz, Michael Lassleben, 1959, p. 10.

⁹ Marcello LUPI: "Le origini di Sparta e il Peloponneso arcaico", en Maurizio GIANGIULIO (a.c.), *Storia d'Europa e del Mediterraneo. Il mondo antico, Il.3: Grecia e Mediterraneo dall' VIII secolo a.C. all'età delle guerre persiane*, Roma, Salerno Editrice, 2007, p. 375.

¹⁰ Así Victor PARKER: "The Dates of the Messenian Wars", *Chiron*, 21 (1991), pp. 25-47; Nicolas RICHER: *Les éphores. Études sur l'histoire et sur l'image de Sparte (VIII-III^e siècles avant J.-C.)*, París, Publications de la Sorbonne, 1998, pp. 80-83; Mischa MEIER: *Aristokraten und Damoden. Untersuchungen zur inneren Entwicklung Spartas im 7. Jahrhundert v. Chr. und zur politischen Funktion der Dichtung des Tyrtaios*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1998, pp. 91-99.

¹¹ Adolfo Jerónimo DOMÍNGUEZ MONEDERO: "Las guerras mesenias", *Desperta Ferro*, 14 (2012), p. 11.

insuficiente para asimilar el lento pero constante crecimiento demográfico desde finales del siglo IX, hecho al que se suma el evidente desequilibrio en el reparto. La salida a las tensiones socioeconómicas generadas por este proceso solía buscarse en el exterior, bien a través de la colonización, bien de la guerra, que proveyera las necesarias tierras donde asentar al excedente poblacional. La colonización interna, ya practicada en el pasado, no era buena solución política, porque los espartanos sin tierra que emigraran perderían sus derechos para pasar a la consideración de periecos, ni tampoco económica, ya que las tierras marginales eran mucho menos fértiles. Además, la colonización ultramarina era poco factible para un estado tan continental y con un pasado de aislamiento como Lacedemonia, rasgos que, en conjunción con los todavía precarios mecanismos de comercio, hacían imposible una importación de productos que paliase las necesidades de la población. Por otra parte, los espartanos tenían ya experiencia en la conquista militar y en el sometimiento de población autóctona en la propia Laconia, por lo que resultaba lógico intentar la anexión de una tierra tan fértil como la mesenia y la esclavización de sus habitantes, convertidos en hilotas que la trabajasen en beneficio de sus amos espartiatas.¹²

Mesenia era en efecto un territorio extraordinariamente fértil y productivo, como plasman Tirteo (fr. 4 Diehl = 3 Gentili-Prato) y Eurípides (fr. 1083 Nauck = Str. 8.4.6: «su fertilidad no se puede expresar con palabras»), en especial el valle del Pamiso, subdividido en dos partes por el monte Itome: la llanura de Macaria al sur y la de Esteníclaro al norte; la cosecha de cereales, vid y olivo, que constituían el fundamento de la dieta alimenticia griega, era considerable en cantidad y calidad, lo que convirtió a Mesenia en el granero de Laconia; no le faltaban tampoco «buenos pastos para bueyes y corderos», dice Estrabón (*ibid.*), que de nuevo cita a Eurípides. Política y culturalmente, sin embargo, era un territorio más heterogéneo que el laconio, afectado como éste por la migración doria. En definitiva, Esparta aborda esta guerra de marcado carácter agresivo y expansionista como la primera empresa colectiva de su recién unificado estado con el objetivo primordial de dar respuesta a las dificultades sobrevenidas durante el proceso de formación del mismo.¹³

La contienda en sí se caracterizó por una extrema dureza. A una primera fase de indefinición caracterizada por razias de uno y otro lado, siguió la conquista espartana de la ciudad de Anfea, situada en altura a la entrada de la llanura de Esteníclaro, que fue guarnicionada y convertida en base de operaciones desde la que avanzar en el control de la región (Paus. 4.5.9); tras un gran choque decantado en favor de los lacedemonios, los mesenios se repliegan al monte Itome, que será escenario de la resistencia final y en lo sucesivo lugar de refugio de los hilotas sublevados contra la dominación espartana, una suerte de Aventino de los

¹² Paul A. CARTLEDGE: *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, Londres-Boston-Henley, Routledge & Keagan, 1979, pp. 115-116.

¹³ Un enfoque diferente y provocador es el de Mischa MEIER: *op. cit.*, pp. 100-121, quien defiende que la primera guerra mesenia fue una guerra privada entre grupos aristocráticos (que él llama *Geheimbünde*, «sociedades secretas») espartanos y mesenios, con su origen en incursiones predatorias de los primeros en el territorio de los segundos.

mesenios. Finalmente, las huestes laconias conducidas por el rey Teopompo obtuvieron la victoria, destruyeron la ciudad del Itome y entraron en posesión de la llanura de Esteníclaro y la mitad occidental de la de Macaria (Paus. 4.7-13). Todos aquellos mesenios que no emigraron fueron obligados a entregar la mitad de su cosecha a los nuevos dueños, a jurarles alianza eterna y a acudir a rendir homenaje a los funerales de reyes y magistrados lacedemonios (Tyrt. fr. 5 Diehl = 5 Gentili-Prato = Paus. 4.14.5; cf. Ael. *VH.* 6.1).

Pero escaparon a este destino muchos mesenios, especialmente los de clase acomodada, que mantenían vínculos de *xenía* o amistad ritualizada con *áristoi* de otras zonas de Grecia como Élide, Arcadia, Argos o Sición (Paus. 4.14.1), desde donde mantuvieron vivo el espíritu “nacional” mesenio en contra de la ocupación lacedemonia.¹⁴ Buena parte de la opinión pública griega no aprobaba la reducción a la condición servil de un pueblo griego (*v.gr.* las opiniones de Paus. 4.14.4-6 y de Alcidas en Sch.Arist. *Rhet.* 1378b18), como se demuestra por la acogida y el apoyo que se prestó a los mesenios huidos –siendo el caso más significativo el asentamiento de un grupo numeroso en Naupacto, en el golfo Corintio, por parte de Atenas a mediados del siglo V– y por el alborozo generalizado con que fue recibida la (re)fundación de la polis de Mesene en 369, un acto cargado de simbolismo antilacedemonio del general tebano Epaminondas (Plu. *Mor.* 194B; Ael. *VH.* 13.42).¹⁵

Otros mesenios, habitantes de más allá del valle del Pamiso, fueron cediendo ante la creciente presión y pactaron un estatuto de periecos, siempre preferible a una más que previsible esclavización, e incluso por un fragmento de Apolodoro (*FGrH*244F334) se sabe que quedaron algunas ciudades independientes. Sobre esta base, Kiechle llegó a plantear que la reducción al hilotismo del pueblo mesenio no siguió a la finalización de esta primera guerra, sino que fue consecuencia de la segunda, que impuso unas condiciones mucho más duras a los derrotados rebeldes mesenios.¹⁶ Aunque no de una forma generalizada, creemos que la hilotización mesenia comenzó a producirse en el siglo VIII, tal y como se desprende de Tirteo (fr. 5 Diehl = 5 Gentili-Prato) y del derecho de conquista que a lo largo de toda la Antigüedad asistió al vencedor para esclavizar al vencido. En este caso, además, no se trataba de aplicar una respuesta nueva a una situación nueva, puesto que ya existían hilotas laconios, los campesinos

¹⁴ Sobre la diáspora mesenia: David ASHERI: “La diaspora e i retorni dei Messeni”, en Emilio GABBA (a.c.), *Tria Corda. Scritti in onore di A. Momigliano*, Como, Edizioni New Press, 1983, pp. 27-42 y Adolfo Jerónimo DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Los mesenios de la diáspora: de la sumisión a la resistencia”, *Studia Historica (Historia Antigua)*, 25 (2007), pp. 79-101, quien aborda el papel de los mesenios en la fundación y la historia más antigua de la colonia calcídica de Regio, en el sur de la península itálica, desde donde cruzarían el estrecho para fundar Messana, actual Mesina, que lleva su nombre.

¹⁵ Para una valoración del hilotismo en el pensamiento político e histórico griego de época clásica, véase Hans KLEES: “Zur Beurteilung der Helotie im historischen und politischen Denken der Griechen im 5. und 4. Jh. v. Chr.”, *Laverna*, 2 (1991), pp. 27-52 y *Laverna*, 3 (1992), pp. 1-31 y Julián Alejandro GALLEGU: « Convirtiéndose en griegos. La liberación de los mesenios », en Antonio GONZALES (ed.), *La fin du statut servile? (Affranchissement, libération, abolition), Actes XXX^e Colloque du GIREA (Besançon 15-17 décembre 2005)*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2008, pp. 409-417.

¹⁶ Franz KIECHLE: *op. cit.* pp. 57-58; cf. también Mischa MEIER: *op. cit.*, pp. 266-269.

que habían sufrido el mismo destino a manos de los espartanos durante el proceso de conquista de Laconia.

La fundación de Taras (Tarento)

Consecuencia también de la primera guerra mesenia fue la fundación de Taras, actual Tarento, en el sur de la península itálica, en un excelente emplazamiento geográfico dotado de puerto natural. Si bien se hace difícil llevar a cabo una sólida reconstrucción histórica a partir de la leyenda fundacional tarentina, un atento análisis del relato de Estrabón (6.3.2-3), que aún la tradición de Antíoco de Siracusa (*FGrH* 555F13), de la segunda mitad del siglo V a.C., y la de Éforo de Cime (*FGrH* 70F216), de mediados del IV a.C., permite extraer valiosas conclusiones sobre el origen de la *apoikía* y su contexto sociopolítico en Esparta.¹⁷ En primer lugar, el año 706 como fecha de fundación transmitida por la literatura antigua, en concreto por la *Crónica* de Eusebio, ha sido corroborado por los hallazgos arqueológicos. A la cerámica laconia importada en este período,¹⁸ se suma ahora que las más antiguas tumbas tarentinas datan de finales del siglo VIII y principios del VII.¹⁹ Es seguro también que el asentamiento en el nuevo territorio y su sucesiva explotación fueron emprendidos en detrimento de los yapigios autóctonos, cuya resistencia ha dejado huella en el oráculo emitido por Apolo en Delfos, mencionado por Estrabón (6.3.2):

Yo te concedo Satirio [la acrópolis de Tarento],
habitar los parajes de la férax Tarento
y convertirte en el azote de los yapigios.²⁰

Pero la cuestión más importante para la propia historia interna de Esparta reside en que la fundación de Taras aparece ligada a los llamados *partheníai*, considerados un factor de inestabilidad y de tensión social en unos momentos en los que se estaba definiendo la noción de ciudadanía y los derechos que lleva aparejados como expresión fundamental de una recién configurada polis.²¹

¹⁷ Marinella CORSANO: "Sparta et Tarente: le mythe de fondation d'une colonie", *Revue de l'Histoire des Religions*, 196 (1979), p. 113; Enzo LIPPOLIS, Salvatore GARAFFO y Massimo NAFISSI: *Taranto, Culti Greci in Occidente I*, Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, 1995, pp. 263-290 y 292-299.

¹⁸ Conrad STIBBE: "Sparta und Tarent", *Mededelingen van het Nederlandsch Historisch Instituut te Rome*, 37 (1975), pp. 27-46.

¹⁹ Dietrich BOSCHUNG: "Die archaischen Nekropolen von Tarent", en Enzo LIPPOLIS (a.c.), *Catalogo del Museo Nazionale Archeologico di Taranto III 1, Taranto. La necropoli. Aspetti e problemi della documentazione archeologica dal VII al I sec. a.C.*, Tarento, La Colomba, 1990, pp. 176-182; Cornelis W. NEEFT, "Tarantine Graves Containing Corinthian Pottery", en *ibid.*, pp. 184-237. *Contra* Mischa MEIER: *op.cit.*, pp. 137-141, que data la fundación a mediados del siglo VII.

²⁰ Trad. J. Vela Tejada modificada.

²¹ Massimo NAFISSI: *La nascita del Kosmos. Studi sulla storia e società di Sparta*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1991, pp. 35-81; Irad MALKIN: "Categories of Early Greek Colonization: the Case of the Dorian

¿Quiénes eran estos partenias? Su nombre parece derivar de *parthénos*, término que por lo general designa a la doncella o joven soltera, aunque se han dado otras explicaciones etimológicas.²² Según la tradición de Antíoco, serían hijos de los espartiatas que se negaron a luchar en la primera guerra mesenia, motivo por el cual éstos fueron declarados *átimoi* y reducidos a la condición de hilotas, mientras que para Éforo se trataría de hijos nacidos de uniones ilegítimas de las jóvenes mujeres espartiatas con hombres que habían quedado en la campaña laconia con el único propósito de procrear, dada la larga ausencia de los varones espartiatas en tierras mesenias; estos hombres del campo podían ser espartiatas demasiado jóvenes como para haber prestado el juramento de no regresar a Esparta hasta haber vencido en la guerra, como explican Estrabón (6.3.3) y Aristóteles (fr. 611.57 Rose), o bien periecos, o incluso hilotas, de acuerdo con otras fuentes que asocian o confunden a los partenias con los *epeúnactoi* (literalmente «sustitutos de lecho»). Se trataría de individuos de estatuto ambiguo pero de seguro origen servil (D.S. 8.21; Plb. 12.6B); según Teopompo (*FGI*H115F171, en Ath. 271C-D), las elevadas bajas durante la guerra contra los mesenios –no especifica cuál– forzaron a los espartanos a conceder la libertad y la ciudadanía a un cierto número de hilotas mediante un extraño rito por el cual éstos ocupaban los lechos de campaña de los espartiatas caídos en combate, de donde tomarían el nombre.²³ Claramente la versión de Éforo trata de dignificar la historia de la fundación de Tarento eliminando el elemento hilota de la tradición transmitida por Antíoco.²⁴ En cualquier caso, los vástagos producto de estas uniones en las que los padres no son conocidos –de ahí el nombre feminizado de partenias– fueron excluidos de la ciudadanía y relegados a una situación de dependencia jurídica, social y económica con respecto al conjunto de los espartiatas, pese a que Aristóteles nos dice que los partenias no se consideraban inferiores en virtud al resto de los «iguales» (*Pol.* 1306b28-29).

Disconformes con su situación marginal en el disfrute de la ciudadanía y de los recursos fundiarios, los partenias, solos o con ayuda de los epeunactos, plantearon reivindicaciones políticas –plenitud de derechos– y socioeconómicas –concesión de tierras e hilotas para su mantenimiento– que avivaron los conflictos internos dentro de la comunidad (Arist. *Pol.* 1307a2). Como corolario de esta tensión social, las dos fuentes de Estrabón, con ciertas discrepancias, hablan de conspiraciones (*epiboulai*) y de una acción violenta –Antíoco la sitúa en Amiclas, durante las Jacintias, Éforo en el ágora espartana– que no llegó a prosperar y que

Aegean”, en Claudia ANTONETTI (a.c.), *Il dinamismo della colonizzazione greca*, Napoles, Loffredo, 1997, pp. 25-38.

²² Un sumario en S.G. PEMBROKE: “Locres et Tarente: le rôle des femmes dans la fondation de deux colonies grecques”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilizations*, 25 (1970), pp. 1265-1267.

²³ Sobre los epeunactos: Annalisa PARADISO: “Gli epeunatti spartani”, *Index*, 12 (1983-84), pp. 355-365 y *Ead.*, *Forme di dipendenza nel mondo greco. Ricerche sul VI libro de Ateneo*, Bari, Edipuglia, 1991, pp. 31-36.

²⁴ L. BOGINO: “In margine alla versione eforea sulla fondazione di Taranto”, *Miscellanea Greca e Romana*, 18 (1994), pp. 12-13; para Luisa MOSCATI CASTELNUOVO: “Iloti e fondazione di Taranto”, *Latomus*, 50 (1991), pp. 64-79 la inclusión de elementos serviles en la colonización de Tarento sería una creación historiográfica.

acabó por provocar su salida de Esparta, bien por expulsión como quiere Antíoco, bien voluntariamente, como refleja Éforo.

La segunda guerra mesenia

En 669, si creemos a Pausanias (2.24.7), única y tardía fuente para el hecho, la agresiva expansión militar de los espartanos por la península del Peloponeso sufrió un severo revés en Hysias, donde habrían sido vencidos por los argivos, dirigidos por su rey tirano Fidón.²⁵ La humillante derrota comportó problemas intestinos que tan sólo podemos intuir a través de reclamaciones de tierras y del asesinato hacia 665 del rey Polidoro por obra del aristócrata Polemarco, según parece cuando intentaba mediar en el conflicto social (Plu. *Lyk.* 8.6; Paus. 3.3.3). La inestabilidad interna de Esparta será aprovechada por los mesenios para rebelarse en lo que se conoce como segunda guerra mesenia, de cronología incierta, pero que *grosso modo* se puede encuadrar en la segunda mitad del siglo VII (Paus. 4.15.3).²⁶

El relato pausaniano, que bebe de dos tradiciones helenísticas divergentes, Mirón de Priene y Riano de Bene, toma del segundo el gusto por el idealismo poético, perceptible en el protagonismo absoluto desempeñado por el noble Aristómenes de Andania, caudillo de la revuelta que exhibe unas dotes de valentía, astucia y fuerza sobrehumana que le harán acreedor de la heroización por parte del pueblo mesenio y le otorgarán un papel nuclear en la historia “nacional” de Mesenia, reescrita tras su independencia en el siglo IV (Paus. 4.14.7 y 27.6);²⁷ Aristómenes es capaz por ejemplo de realizar una incursión nocturna contra Esparta misma que sólo fue evitada por la aparición milagrosa de Helena y sus hermanos los Dióscuros, y acto seguido, tras llevar a Mesenia como rehenes a unas doncellas espartanas de elevado linaje que danzaban y cantaban en el santuario de Ártemis Cariátide –danzas tan célebres como para prestar el nombre de cariátides a las jóvenes que las ejecutaban y, de ahí, al elemento arquitectónico que sostiene un frontón–, impidió que jóvenes en estado de ebriedad las mancillaran –lo que es «contrario a las costumbres de los griegos»–, matando incluso a algunos de ellos antes de devolver a las muchachas «vírgenes como cuando las capturó», eso sí, una vez cobrado el rescate (Paus. 4.16.9-10). Es interesante a este respecto un pasaje de Lactancio en su comentario a la *Tebaida* de Estacio (4.225) en el que menciona el mito de fundación del culto de Ártemis Cariátide: un coro de muchachas que danzaban para Ártemis, presintiendo una desgracia (¿la violación?), se refugiaron en un roble y se ahorcaron de una de sus ramas, razón por la cual los griegos dieron el nombre de “caria” a ese tipo de roble y de “Cariátide” a la diosa

²⁵ Thomas KELLY: “Did the Argives Defeat the Spartans at Hysiae in 669 B.C.?”, *American Journal of Philology* 91 (1970), pp. 31-42 ha sido quien con más encono ha puesto en duda la historicidad del episodio.

²⁶ Una introducción en castellano al conflicto en Adolfo Jerónimo DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Las guerras mesenias”, pp. 11-13.

²⁷ Sobre Aristómenes: L.R. SHERO: “Aristomenes the Messenian”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 69 (1938), pp. 500-531 y Daniel OGDEN: *Aristomenes of Messene. Legends of Sparta's Nemesis*, Swansea, Classical Press of Wales, 2004.

y a su santuario. Como en el episodio de Ártemis Limnátide en la primera guerra mesenia (*vid. supra*), tenemos aquí el recuerdo histórico distorsionado por elementos de leyendas fundacionales de ritos adolescentes como son el rapto, la violación y el suicidio como muerte iniciática, igualmente en un santuario liminal (Carias está en la frontera con Arcadia, en la ruta entre Esparta y Tegea), pero en este caso ese trasfondo “histórico” se hace aún menos discernible con la adición de la leyenda intrínseca de Aristómenes.²⁸

Más ecuánime y algo más verosímil, la tradición mironiana, también presente en Estrabón (8.4.10), reposa sobre el carácter interestatal que asume el conflicto, al hacer intervenir en el mismo a argivos, arcadios, eleos, sicionios y pisatas del lado de los rebeldes mesenios, mientras corintios, samios y lepreotas apoyan la causa lacedemonia. Según esta segunda tradición, los dirigentes mesenios que organizan y dirigen la rebelión serían Fintas y Androcles, miembros de la familia Epítida que reinaba en Hiamia (Paus. 4.16.2 y 17.9). La supervivencia de la casa real mesenia confirmaría que Esparta no había sometido por completo Mesenia en el curso de la primera guerra, sino que conservaba, al menos parcialmente, su independencia.²⁹

Lo cierto es que esta segunda guerra no fue menos dura que la primera a juzgar por los continuos llamamientos a la resistencia que el poeta Tirteo, espectador, combatiente y cronista privilegiado, hace a sus camaradas lacedemonios. Parece incluso que Tirteo llegó a abortar un conato de *stásis* o conflicto civil cuando, ante la contundente derrota sufrida en “el túmulo del jabalí” y las sucesivas incursiones de saqueo de los mesenios, los espartanos decidieron dejar incultas las tierras de Mesenia y las colindantes de Laconia, lo que provocó escasez de víveres y la agria oposición de sus propietarios (Paus. 4.18.1-3).

Aunque Tirteo es incluido convencionalmente entre los líricos arcaicos griegos, concretamente entre los elegíacos, por la forma y estilo que adoptan sus poemas, el contenido de éstos es claramente épico, entroncando con la mejor tradición homérica.³⁰ Si no es seguro, aunque sí muy probable, que Tirteo fuera espartiatá de origen –escribe en jonio, el dialecto habitual para este género de poesía, pero con dorismos–, lo fue sin ninguna duda de adopción – el uso de «nosotros» y «nuestro/a» lo inserta en la comunidad espartiatá –, lo que, como ocurrirá años más tarde con Jenofonte, ateniense de nacimiento, avaló un conocimiento, interpretación y transmisión de las instituciones y el modo de vida espartano, tan ajeno a quienes no participaban de esta sociedad; en este sentido, tal vez no sea aventurado aceptar el testimonio de Ateneo (630F), a partir de un poema perdido, según el cual Tirteo desempeñó el cargo de estratego en esta guerra, en cuyo caso quedarían prácticamente desterradas las posibilidades de una cuna no espartiatá. Porque en la Atenas del siglo IV se llegará a elaborar incluso una

²⁸ Claude CALAME: *op. cit.*, pp. 264-276, que analiza también la intervención de Dioniso en el culto de Ártemis Cariátide; M^a del Mar RODRÍGUEZ ALCOCER: *op. cit.*

²⁹ George Leonard HUXLEY: *Early Sparta*, Londres, Faber and Faber, 1962, p. 56.

³⁰ Sobre el contexto original de ejecución de las elegías tirteicas: Luana QUATTROCELLI: “Tirteo: poesía e ἀνδρεία a Sparta arcaica”, en Massimo VETTA y Carmine CATENACCI (a.c.), *I luoghi e la poesia nella Grecia antica*, Alessandria, Edizioni dell’Orso, 2006, pp. 133-144.

tradición, visible por ejemplo en Platón (*Lg.* 629A) y el orador Licurgo (*Leocr.* 106), que, ante la incredulidad de que una culturalmente estéril Esparta hubiese producido un poeta de ese talento y renombre, hacía de Tirteo un maestro de escuela ateniense enviado a Esparta en medio de la guerra para galvanizar a los espartanos y llevarlos a la victoria, tras lo cual habría recibido la ciudadanía espartana.³¹

Para apaciguar las tensiones surgidas en el cuerpo cívico espartiatá, Tirteo compuso su elegía *Eunomía*, en la que sabemos defendía con vigor el orden existente en Esparta y la lealtad a los *basileís* ante las pretensiones reformistas.³² De él se ha conservado por un lado un breve fragmento (el 2 Diehl = 1a Gentili-Prato) que habla del retorno de los Heraclidas para conquistar el Peloponeso y, por otro, el famoso fragmento (3a + 3b Diehl = 1b + 14 Gentili-Prato) que se ha venido interpretando comúnmente como una paráfrasis en verso de la Gran Retra espartana que le confiere carácter de oráculo,³³ si bien en los últimos años se ha roto el consenso por algunos estudiosos, muy en particular Hans Van Wees, que desvinculan el poema tirteico de la “Constitución” espartana.³⁴

En el resto de las elegías dominan exhortaciones a la batalla con enardecidos versos que son la expresión del espíritu de lucha y de la cohesión cívica que la clase dominante espartiatá, de la que Tirteo se convierte en portavoz, pretendía insuflar entre los guerreros lacedemonios en un momento crítico para la supervivencia del Estado.³⁵ Entregar la vida en la refriega es la más bella y heroica muerte (*kalòs thánatos*) que se puede alcanzar si se desea seguir viviendo en el recuerdo de los conciudadanos.³⁶ La sublimación de este sacrificio dará cuño al célebre (y

³¹ Un estado de la cuestión que recoge otras fuentes más tardías –en las que la figura de Tirteo se degrada físicamente, haciéndose más deforme (v.gr. Paus. 4.15.6: un maestro cojo y algo lerdo)– y la bibliografía moderna en Nick R.E. FISHER: “Sparta Re(de)valued: Some Athenian Public Attitudes to Sparta between Leuctra and the Lamian War”, en Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *The Shadow of Sparta*, Londres-Nueva York, Routledge-Classical Press of Wales, 1994, pp. 362-364.

³² Anthony ANDREWES: “Eunomia”, *The Classical Quarterly*, 32 (1938), pp. 95-100; Willem DEN BOER: *Laconian Studies*, Amsterdam, North-Holland Publishing, 1954, pp. 190-193; Mischa MEIER: *op. cit.*, pp. 243-271; Hans VAN WEES: “Tyrtæus’ Eunomia: Nothing to Do with the Great Rhetra”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL, *op. cit.*, pp. 1-41.

³³ Massimo NAFISSI: “The Great Rhetra (Plu. *Lyc.* 6): A Retrospective and Intentional Construction?”, en Lin FOXHALL, Hans-Joachim GEHRKE y Nino LURAGHI (eds.), *Intentional History: Spinning Time in Ancient Greece*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2010, pp. 98-100 tiene dudas de que todos los versos citados por Diodoro y Plutarco pertenezcan al poema *Eunomía* de Tirteo.

³⁴ Hans VAN WEES: *op. cit.*, secundado por Andreas LUTHER: *Könige und Ephoren. Untersuchungen zur spartanischen Verfassungsgeschichte*, Frankfurt, Verlag Antike, 2004, pp. 90-92 y Massimo NAFISSI: “The Great Rethra...”, pp. 93-102. En respuesta, la asociación con la Retra ha sido reafirmada por Mischa MEIER: “Tyrtæos fr. 1b G/P bzw. fr. °14 G/P (= fr. 4 W) und die grosse Rhetra –kein zusammenhang?”, *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft*, 5 (2002), pp. 65-87 y Stephan LINK: “Eunomie im Schoss der Rhetra? Zum Verhältnis von Tyrt. frgm. 14 W und Plut. *Lyc.* 6. 2 und 8”, *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft*, 6 (2003), pp. 141-150, que explican las diferencias por la forma que adoptan los textos, una legal y la otra poética.

³⁵ H. James SHEY: “Tyrtæus and the Art of Propaganda”, *Arethusa*, 9 (1976), pp. 5-28; Luana QUATTOCELLI: “Tirteo e la retorica dell’“elite””, *AION*, 30 (2008), pp. 7-23.

³⁶ Para el significado del *καλὸς θάνατος* en el universo espartiatá es de obligada consulta el ya clásico artículo de Nicole LORAUX: “La ‘belle morte’ spartiate”, *Ktèma*, 2 (1977), pp. 105-120, quien en su p. 107 la

lacónico) aforismo puesto en boca de las mujeres espartanas en el acto de la despedida de los maridos e hijos que marchan al combate: ἢ ταύταν ἢ ἐπὶ ταύτας, «o esto [el escudo] o sobre esto» (Plu. *Mor.* 241F, en referencia a la manera en que los cuerpos de los caídos eran llevados de vuelta a la patria); en otras palabras: regresa con el escudo y vencedor o que te traigan muerto.³⁷ La alternativa no era únicamente el deshonor, sino la miseria de la familia y del mismo Estado, privado de unas tierras productivas vitales para su sostenimiento. La *areté* o virtud militar puesta al servicio de la comunidad, del *xynòn esthlón* o bien común, y no de la gloria personal, como sucedía con los héroes homéricos, se convierte así en el principal rasgo del hoplita y ciudadano espartano, y Tirteo en su más insigne codificador.³⁸ Dicho de otro modo: «Esparta había institucionalizado la solidaridad a través de un tensa racionalización del papel político del ciudadano».³⁹ El vate será inmortalizado para siempre a través de unos poemas que los espartanos, obligados por ley, escucharán en la tienda de su rey siempre que vayan a trabar combate (Lycurg. *Leocr.* 107).⁴⁰ La costumbre sería rehabilitada por otro imperio bien distinto, pero que hizo de Esparta su referente histórico —y su ancestro— más de veinte siglos después, el III Reich, cuando las composiciones tirteicas se convierten en una suerte de *Kampfreden* o «charlas para la batalla» y los intelectuales del régimen las trasladan a la tropa a través de las ondas hertzianas con la finalidad de henchirla de espíritu bélico.⁴¹

Cerrado el *excursus* tirteico, regresamos al curso de los acontecimientos. La batalla decisiva parece haber sido la de “la gran fosa”, donde la tradición mesenia recordaba la pérfida traición del hasta entonces aliado Aristócrates de Orcómeno como justificación de su derrota (Paus. 4.17.2-9). Hasta no hace mucho se pensaba que era una recreación posterior modelada a partir de la tradición épica espartana, pero a la que ha dado visos de verosimilitud el hallazgo de un papiro muy fragmentario con unos dísticos elegíacos tirteicos (fr. 1.19 Diehl = 10.40 Gentili-Prato) que mencionan, entre combates, a los espartiatas, los argivos, unos muros y una fosa

define como «muerte benéfica que cubre de gloria a la ciudad y al pueblo y que, en compensación, le vale al héroe honores fúnebres insignes y una gloria inmortal».

³⁷ En calidad de *exemplum*, el mandato tuvo gran vitalidad cuanto menos desde el Helenismo hasta época bizantina, casi siempre como dilema sobre el valor guerrero, aunque en ocasiones tiene un valor moral, ya que lo encontramos en Valerio Máximo, Séneca el Viejo, Libanio, Libanio, Ausonio, Estobeo, etc., y a veces también atribuido a personajes históricos (cf. Mason HAMMOND: “A Famous *Exemplum* of Spartan Toughness”, *The Classical Journal*, 75 (1979), pp. 97-109).

³⁸ Sobre Tirteo y su prominente papel en el nuevo orden político de la Esparta del siglo VII tenemos el exhaustivo estudio de Mischa MEIER: *Aristokraten...*, pp. 229-324; cf. también José LASSO DE LA VEGA: “El guerrero tirteico”, *Emerita*, 30 (1962), pp. 9-57; Nicole LORAUX: *op. cit.*, pp. 106-107 y 110-111; Edmond LÉVY: *Sparte. Histoire politique et sociale jusqu'à la conquête romaine*, París, Éditions du Seuil, 2003, pp. 36-45.

³⁹ Son palabras de James REDFIELD: “The Women of Sparta”, *Classical Journal*, 73 (1977-78), p. 154.

⁴⁰ De hecho, las elegías de Tirteo entroncan con los *embatéria* o cantos de batalla que se entonaban al son del *aulós* para acompañar la aproximación al enemigo (cf. Ath. 630F; Plu. *Lyk.* 22.4-5).

⁴¹ Volker LOSEMANN: “Sparta in the Third Reich”, en Nikos BIRGALIAS, Kostas BURASELIS y Paul CARTLEDGE (eds.), *The Contribution of Ancient Sparta to Political Thought and Practice*, Atenas, Alexandria Publications, 2007, p. 450.

(esto a su vez confirmaría la información del escoliasta a la *Ética a Nicómaco* aristotélica [1116B] en cuanto a que Tirteo escribió sobre esa batalla).

Tras la determinante victoria espartana, Pausanias (4.17.10) sigue a Riano en situar el escenario final de la lucha en el monte Hira, actual Tetrazi, al noroeste de Mesenia, donde Aristómenes y el resto de los mesenios supervivientes se habrían hecho fuertes durante once años, causando grandes problemas a los espartanos con una guerra de guerrillas, pero el crédito del episodio se resiente una vez más de la extraña similitud que guarda con la igualmente heroica resistencia sostenida en el monte Itome durante la primera guerra mesenia.

De hecho no faltan autores que piensan que esta segunda guerra mesenia es pura invención, parcial o total, escudándose en el ornato, la fabulación y la inclusión de detalles anacrónicos en parte del relato pausaniaco, que se nutre de la tradición nacionalista mesenia recreada en el siglo IV a.C. A ello se añade que en los poemas tirteicos no se alude directamente al enfrentamiento contemporáneo entre mesenios y espartanos, con lo que cabría la posibilidad de que fueran otras guerras emprendidas por estos últimos durante el siglo VII las evocadas en las enardecidas canciones del patriótico vate. En particular, filólogos de la talla de Schwartz, Wilamowitz-Möllendorf, Hiller von Gaertringen o Jacoby, entre otros, acuñaron y respaldaron la llamada “hipótesis Riano”, a la que se sumarían más tarde notables historiadores,⁴² según la cual la guerra de Aristómenes relatada por Pausanias fue ciertamente una revuelta mesenia, pero que en realidad habría tenido lugar a comienzos del siglo V, hacia el año 490, cuando Platón (*Lg.* 698E; cf. 692D) recoge fuertes combates entre mesenios y lacedemonios que habrían impedido que éstos comparecieran a tiempo en la batalla de Maratón.

Sea como fuere, Hira finalmente cayó y Aristómenes hubo de exiliarse para morir después en Rodas (Paus. 4.24.1-4). La victoria de Esparta garantizó la pacificación y el dominio de «la tierra que una vez fuera Mesenia» (Th. 4.3.2 y 41.2), la cual, sumada a Laconia, suponía más de 8.400 km² de extensión y unas 140.000 ha cultivables bajo control directo de la elite sociopolítica espartana. Esto seguramente no se logró de modo inmediato, sino a través de un proceso que se prolongaría como mínimo hasta el año 600. En este epílogo se enmarcaría la alusión de Pausanias (3.3.4 y 14.4) a combates en Mesenia durante el reinado de Anaxandro, nieto de Polidoro, y adquiriría sentido el aserto de Epaminondas en 369 de que él “refundó” el estado mesenio 230 años después de su desaparición (Plu. *Mor.* 194B; Ael. *VH.* 13.42). Asimismo, la conquista de las feraces llanuras mesenias ponía fin a la reivindicación de una nueva distribución de tierras planteada por muchos espartiatas empobrecidos por el largo conflicto (Arist. *Pol.* 1307a4), a la vez que el pueblo mesenio, reducido a la condición hilótica, proporcionaba mano de obra abundante para el cultivo de los predios. Esparta alcanza así el grado de estado modélico en el que existe una plena identificación entre el cuerpo político y el

⁴² Franz KIECHLE: *op. cit.*, pp. 82-130; George Leonard HUXLEY: *op. cit.*, pp. 87-96; Marcello LUPI: *op. cit.*, p. 376. *Contra* L.R. SHERO: *op. cit.*, pp. 513-514; Henry Theodore WADE-GERY: “The ‘Rhianos-Hypothesis’”, en Ernst BADIEN (ed.), *Ancient Societies and Institutions. Studies Presented to Victor Ehrenberg*, Oxford, Basil Blackwell, 1966, pp. 289-302; Daniel OGDEN: *op. cit.*, pp. 129-189.

militar, esto es, entre ciudadano y hoplita, fenómeno único posibilitado por la existencia de una gran masa dependiente ligada a la tierra propiedad de sus amos.